

SALE  
LOS SÁBADOS  
y da muchos  
EXTRAORDINARIOS

## SUSCRIPCIONES

Con derecho á todos  
los extraordinarios  
monumentales, oleo-  
grafías y otros regalos  
editoriales.

## Barcelona

3 meses... Ptas. 3

6 " " " 6

Año... " 11

## Provincias

3 meses... Ptas. 4

6 " " " 7.50

Año... " 13

## ADMINISTRACIÓN

Valencia, 309-311, 1.º

Apartado del Correo, n.º 87

BARCELONA



En el Extranjero

UN AÑO

25 francos oro.

En Ultramar

UN AÑO

6 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir sus-  
cripciones ni paquetes  
sin acompañar al pe-  
dido su importe.

A LOS CORRESPONSALES

Y VENDEDORES

Ptas. 2'50

cada 25 ejemplares

NÚMERO ATRASADO:

1 peseta

AGENTES EXCLUSIVOS

EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín

Fuencarral, 109

y Valverde, 10.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 16

## SEMANA POLITICA

Madrid, 19 de Mayo de 1887.

«Los indios filipinos, igorotes y joloanos, continúan en esta Corte, sin novedad en su importante salud. Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de ustedes, para su satisfacción y efectos consiguientes, etc.»

Tal vez habrá lectores que encuentren extraño el principio de esta carta, pero debo advertirles que está ajustado al ritual de estos días; todo periódico madrileño que bien se estima; no puede excusarse ahora de participar á sus lectores diariamente el estado de salud de la colonia filipina que vivaquea en el Retiro, dando cuenta minuciosa de cómo y en qué han invertido el día anterior los interesantes miembros que la componen.



Estamos igorrotizados en toda la extensión de la palabra.

Cada mañana se anuncia en los papeles públicos á qué sitio concurrirán aquel día los ilustres huéspedes, y en qué horas; cuál será el teatro que aquella noche honrarán con su presencia; á qué hora tomaron el chocolate ó el té; cuántas veces se lavaron las manos, y si alguno de ellos estornudó, qué consecuencias tuvo el estornudo. En fin, que saber el resultado que tuvo, por ejemplo, la votación de la ley del Jurado en el Congreso, importa mucho menos á un madrileño, que el averiguar á qué hora se despierta cualquiera de los indios ó indias de la colonia filipina.

Y no vayan á ufanarse ni á desvanecerse por ello los interesantes indígenas del archipiélago oceánico. De las mismas atenciones fueron objeto en otro tiempo los monjes enjaulados en el kiosko del Retiro, y los moros que vinieron de Marruecos á traer un regalo de jaquitas y babuchas para un alto potentado.

Aquí se preocupan las gentes de todas las trivialidades que á nada conducen.

Por cierto que estas cosas colman de satisfacción á Sagasta y llenan la medida de sus deseos.

Mientras la gente se preocupa y se distrae con la noticia de que á un negrito filipino no le pareció muy fría el agua del estanque del Retiro, donde se echó á nadar como una anguila, no se cuida de averiguar si el Gobierno va por buenos ó malos derroteros, ni se ocupa de las peloterías que arman los ministros cuando se reúnen en Consejo, ni de las atrocidades que se han cometido para que triunfaran en las elecciones municipales los candidatos de la fusión.

Y eso es lo que les conviene á los gobiernos malos; que el público sufrido no se fije en sus desaciertos.

¿Que el hombre del tupé ha tenido que someterse á las imperiosas exigencias del Júpiter conservador? ¿Que para que este dejara pasar la ley del Jurado ha sido preciso que Sagasta entre en negociaciones con él, y le dé su palabra de honor de que no se discutirán en esta legislatura las famosas reformas del ministro de la Guerra? Todo ha pasado inadvertido para el público de las galerías.

Y don Práxedes se ha librado de una buena silba.



Supongo que á ustedes les habrán gustado tanto como á mí los proyectos que el general Cassola ha traducido

del francés, del alemán y de otros idiomas, y que no les pesará que mueran antes de nacer.

En eso estamos conformes; pero ¡caramba! es un poco duro para la moral política que el jefe de un gobierno sacrifique á uno de sus compañeros de gabinete, para aplacar las iras de un partido de oposición y congraciarse con él.

Esa es la jugarreta que Sagasta le ha hecho á Cassola, y francamente, eso no es jugar limpio. Si Cassola no fuera fusionista, es decir, hombre sin aprensión, ya habría dimitido á estas horas, enviando noramala á don Mateo y á su fiador el general Garantías. Pero al hombre le gusta darse tono en el banco azul, y pasear en coche del Estado, y repartir ascensos y mercedes para ganarse amigos.

Y ha pasado por todo, aunque es murciano, porque ya saben ustedes que sus paisanos tienen fama de poco sufridos.

Por cierto que antes de ayer tuvo una conferencia con el monstruo conservador para ver si ajustaba paces con él, y levantaba el entredicho en que ha puesto sus proyectos.

El olímpico don Antonio le recibió con semblante avinagrado, y le miró por debajo de los lentes.

Allá va un trozo de su conversación, indiscretamente revelado por un retrato de O'Donnel que les escuchaba.

—Vamos á ver, don Antonio, ¿no podríamos llegar á un arreglo en el asunto de mis reformas? Ya ve usted que para hacer ejército es preciso atacar ciertos problemas con entereza.

—Sí, señor, hay que hacer ejército como usted dice. Y como de ello ha de resultar alguna gloria, quiero reservarla para un gobierno que yo presida. Yo arreglaré el ejército con la ayuda de Quesada.

—Pero ¿y si antes de eso llega un cataclismo?

—No llegará, porque aquí estoy yo para impedirlo.

—Es decir que redondamente se opondrá usted á que se discutan mis proyectos?

—Redondamente.

—Pero si yo le hiciera á usted ciertas concesiones, modificando mi plan...

—La única concesión que yo puedo aceptar es que á eso se le eche tierra por ahora...

—Corriente... pues declino sobre usted todas las responsabilidades que sobrevengan.

—Mientras Sagasta gobierne, las responsabilidades serán suyas.

Y el retrato de O'Donnel volvió la espalda para no oír más.

—¡Vaya una fiesta lucida que nos perdimos ayer martes!

Los diez mil paletos que han venido á Madrid por festejar á San Isidro, cubrían toda la carrera, desde la puerta de Atocha hasta el palacio de Oriente. Nunca han visto á una Reina más que en estampa, y querían ver cómo es una Reina de carne y hueso.

La viuda de don Alfonso debía llegar desde Aranjuez para presidir la gran recepción de Corte que había de celebrarse en Palacio con motivo de un fausto aniversario. Y los diez mil paletos esperaban verla pasar, para llevar á su pueblo la noticia de cómo son las Reinas.



¡Pero, oh decepción! Dieron las diez, las once, las doce, la una... y el tren régio no parecía. Una pícara jaqueca dicen que fué la causa de que se desistiera del viaje y de que se aguara la fiesta.

¿Qué irreverentes son algunas jaquecas!

Los paletos vieron su curiosidad frustrada, pero no fueron ellos los que más lo sintieron.

Figúrense ustedes que Romero Robledo había mandado á todos sus húsares reformistas que se presentaran en palacio con uniforme de gran gala y en perfecto orden de parada, para que el poder moderador recreara su

vista con hueste tan lucida. Y figúrense ustedes que don Antonio, por no ser menos, había corrido la orden de que todos los casacones conservadores acudieran sin falta á la palaciega revista. Y figúrense ustedes que Cassola había decretado que todos sus subordinados acudieran puntualmente como en demostración de simpatía y de inquebrantable adhesión.

Y figúrense ustedes que cada uno de estos tres jefes llevaba su fin particular en aquella ostentosa exhibición de cruces, relumbrones y antorchados.

Y una jaqueca inoportuna derribó con un soplo tantos castillos de naipes!

Vamos! Les digo á ustedes que no hay hombre tan afortunado como Sagasta. Hasta las jaquecas se ponen de su parte, para desbaratar los planes de sus enemigos.

Las casacas cepilladas volvieron al fondo de las cómodas; los lucientes espadines se ocultaron de nuevo en los guardarropas; las grandes cruces, y las grandes bandas volvieron á sus estuches.

Y las grandes ilusiones ¡ay! se desvanecieron.

Bien sé yo que los murmuradores de oficio han corrido la voz de que el Gobierno no les tenta todas consigo. Que la noche anterior se habían tomado precauciones militares que ya parecían olvidadas. Que Martínez Antón cruzó muchas veces en coche las calles de Madrid, yendo desde Gobernación á la Presidencia, y de allí al ministerio de la Guerra, y desde el ministerio á la Capitanía General, y que en todas partes cuchicheaba por lo bajo con Fulanito y con Mengano.

Y que al Gobernador no le dejaron dormir, ni á los hijos telegráficos los dejaron descansar.

¿Pero quién hace caso de chismes y murmuraciones?



El orden reina en Varsovia y esta es la verdad.

¿Es posible que haya gentes descontentas en medio de la prosperidad que disfrutamos?

Créanme ustedes: si ayer no hubo recepción, fué simplemente por lo de la jaqueca.

Lo cual que no les quitó el apetito á los militares, pues por la tarde y por la noche se reunieron en opíparos banquetes los jefes y oficiales de la guarnición, llenando los comedores de los principales restaurants, donde mejor se come.

¡Claro! Era cosa de muy buen efecto dar un testimonio irrefutable de amor y adhesión á las altas instituciones; y donde se demuestran mejor esos sentimientos generosos que alrededor de una mesa bien servida?

Ya que no haya trincheras ni barricadas que tomar al asalto, se pueden tomar por asalto con tenedor y cuchillo los más firmes baluartes de ojalde, y se pueden pasar á cuchillo á todos los pollos, codornices y faisanes que se presenten sobre el blanco mantel. El entusiasmo bélico acomete con todo género de enemigos.



Los banquetes continúan hoy, y á la vez que se desborda el entusiasmo dinástico al ruido de los taponazos del Champagne, dícese que de estos festines podrá salir también alguna manifestación significativa en honor de las reformas del general Cassola.

Pero esto no se lo cuenten ustedes al Capitán General de Madrid.

HOLOFERNES.

# LA BROMA



*Derecho de reunión...  
para ir á la prevención.*

Ayuntamiento de Madrid

LIT. FORASTÉ GERON, 115. BARÇA.

## CARTA MUNICIPAL

A MI MUY QUERIDO AMIGO  
ELOY PERILLÁN BUXÓ.

Carísimo Perillán,  
periodista *comm' il faut*  
de la humorística taífa  
de Barcino nata y flor;  
permítame que te abra  
mi *cándido* corazón,  
contristado por tu ausencia  
fuga, eclipse, ó ¡qué sé yo!  
¿Confeccionas dinamita?  
¿Das lecciones de acordeón?  
¿Fabricas jaulas de grillos?  
¿Te ensayas en el fagot?  
¿Domesticas ratas sabias?  
¿Te has convertido en mormón?  
¿Quieres birlar los tarugos  
con que Lluís, Pau y Descóle  
pretenden entarugarnos,  
sin reparar, ¡vive Dios!  
que para tarugos hasta  
con Fontrodona y Pelfort,  
y Masvidal y Batllori,  
y otros más que me sé yo?  
Contesta con mil demonios,  
ó te juro por mi honor  
que nos van á oír los sordos  
(no es á Gassull alusión...)  
¿Es que preparas acaso  
un *torpedero-Buxó*  
para reventar al prógimo  
que dirigió la elección  
de aquel *Colegio primero*,  
donde *todo un Paz* se ahogó?  
¿Meditas sobre el suceso  
de que nos saliera un *Sol*,  
que no es el *Sol* de Antequera  
sinó de Reus ó Salóu,  
el que en el *Colegio undécimo*  
á un Farnés resucitó  
*accedor* á sus fatigas  
y á su cariño *accedor*?  
¿O es que te chupas los dedos  
de gozo, al ver el montón  
de ediles inverosímiles  
como Despatx y Querol,  
Vilardagas y Bañolas  
y Marsans, Fusters y Colls?  
¿O te solazas acaso  
en el soberbio achuchón  
que llevó el sin par Cuchillo,  
que ni cortó ni pinchó?  
¿Preparas una denuncia  
contra el vandalismo atroz  
de los inmundos sicarios  
que asaltaron á traición  
aquel *décimo colegio*  
donde el cobre se batió,  
recibiendo los motores  
un tremendo palizón?  
Vamos, hombre, desembucha,  
suelta el chorro de tu voz  
y sepamos *urbi et orbe*  
lo que á tí te pareció  
tanto bultre letrínico,  
tanto cacique follón,  
tanta basura edilicia  
como el vendabal lanzó  
sobre la grey fusionista  
de esta condal población.  
Adios, Perillán (de nombre)  
contesta pronto y dispón  
de tu *sarraceno* amigo

PEPE MARÍA SERROT. (1)

(1) En el número siguiente  
irá la contestación.

EL CROMO DE ESTE NUMERO.

Leyendo atentamente la inscripción  
que en letra azul ha puesto Forasté  
de la lámina al pie,  
creo que huelga toda explicación  
—«El progreso en las leyes se refleja»—  
dirá algún diputado zascandil;  
contra la ley más santa y más compleja  
le digo yo, que basta una pareja  
de la Guardia civil.  
De nada sirve el Parlamento, pues;  
promulgará la ley más liberal,  
y el país la verá sin interés;  
y dirá con razón que todo es  
música celestial.

El juego y los revendedores en Madrid, á semejanza  
de algunos personajes en los sainetes y en la política,  
hacen que se van, y vuelven.

En la Dirección general de Seguridad, se trabaja sin  
descanso para reglamentar el derecho de los revende-  
dores. Por ahí ya tendremos pronto resuelto uno de los  
problemas Animo pues para buscar la solución al otro.  
Nadie mejor que los fusionistas para la presentación del  
oportuno proyecto de ley.

Hé aquí la pauta:

Artículo 1.º Será legal toda reunión de ciudadanos,  
que por el envite y el azar quieran jugarse su dinero y  
el de los demás

Art. 2.º Los *cabezeras* disfrutarán de la inmunidad  
que las leyes conceden á los representantes de la Nación  
en el ejercicio de sus cargos.

Art. 3.º No podrán *echarse ases* para los *burlotes*, sinó  
entre los que acrediten que, venga de donde viniere, van  
á tallar tal ó cuál suma. (La cantidad que se haya de fijar  
debe ser objeto de estudio, para que no se presenten mu-  
chas enmiendas de los más avanzados que pretenden el  
sufragio universal.)

Art. 4.º y último El domicilio de las timbas será in-  
violable de derecho, como hoy lo es de hecho. Los agen-  
tes de la Autoridad los protegerán contra las familias y  
demás seres vulgares que pretendan perturbar á los  
*puntos*

Por falta de espacio en estas columnas, y de salud en  
las de nuestro director, no publicamos hoy la contesta-  
ción que merece una sabrosa *Carta Municipal* que he-  
mos recibido.

Peró todo se andará  
y damos *formal* palabra  
de que se contestará,  
que no todos somos Fabra  
en cosas de *Sociedad*.

Dicen que va á volver á Barcelona el Ministro de Gra-  
cia y Justicia, don Manuel Alonso Martínez, para poner  
la primera piedra en la nueva cárcel-modelo.  
Nunca segundas partes fueron buenas.

A BORDO DEL VAPOR Pío IX.

¡Gracias al amabilísimo naviero catalán don Rómulo  
Bosch y Alsina! Correspondiendo á su galante invita-  
ción, LA BROMA asistió al almuerzo con que se celebraba,  
á bordo del espléndido *steamer Pío IX*, la inauguración  
de sus viajes á las Antillas. El barco es de *P. P* y *W*:  
un *Cánovas* flotante, más presumido que don Pío Gullón,  
más sólido que don Manuel Becerra, y más gallardo que  
Moret y Prendergast.

¡Lo que nos divertimos durante el almuerzo!  
El capitán del *Pío IX*, don Vicente Llorca, nos colmó  
de agasajos; es un marino, rudo como don Arsenio, in-  
genuo como un aragonés; pero al propio tiempo, ilus-  
trado y educadísimo; que no quita lo cortés á lo valiente.  
Los Sres. Pinillos, Saenz y Compañía, de Cádiz, propie-  
tarios de este soberbio *pontífice* con doble chimenea,  
pueden estar orgullosos de los brindis que á los postres  
de aquel almuerzo les dedicaron los invitados.

Hubo prosa y verso, pero todo parecía poético y ar-  
monioso.

Nadie se mareó; reinaron la alegría y el entusiasmo; y  
si el amigo Sr. Bosch se había propuesto obtener una  
manifestación de cordial simpatía de los elementos in-  
teligentes de Barcelona, á la importante casa naviera de  
la matrícula gaditana, puede estar satisfechísimo del re-  
sultado.

Al salir del *Pío IX*, después de haber recorrido sus  
cómodas galerías, y visitado sus elegantes cámaras y ca-  
marotes, todos los concurrentes exclamaban con re-  
gocio:

—Este vapor merece su nombre: es un *papa* marítimo.  
¡Dios le acompañe!

Los militares empiezan á moverse, *banqueteando*.  
Lo que empieza en los hoteles...  
¿acabará en los cuarteles?

—¿Qué le parece á V. Cassola?  
—Hombre... yo le diré á V., me parece un *caso*...

—¿Hola?  
—Y una *ola*, si, señor.  
—¿Ola que arrollará á la nave ministerial?  
—Precisamente; como le dejen navegar á su antojo un  
poco de tiempo... ¡la jmar!  
Cassola es de los que descubren cómo empiezan, pero  
no se sabe dónde acabarán.

—¡Vamos! ya es un *émulo* de Boulanger, el de Francia.  
—Tienen cierta analogía: Boulanger quiere decir *pa-  
nadero*; y lo que es el *boulanger* de nuestra tahona, ha  
hecho un pan como unas hostias.

A causa de una repentina enfermedad de nuestro di-  
rector, este número ha sufrido un pequeño retraso que  
se dignarán dispensar nuestros constantes favorecedores.

La indisposición de la Reina Regente—según dictamen  
facultativo—consistió en un catarro producido por un en-  
friamiento, y en una fuerte neuralgia facial...  
Enfermedad que no es rara  
y que produce tormentos...  
todos los *enfriamientos*  
suelen salir á la cara.

El martes se celebró en la Plaza de Toros de esta capi-  
tal una corrida de becerros, organizada por los artistas  
del Teatro Principal, y otros pollos y gallos de la buena  
sociedad.

El espectáculo resultó curiosísimo: figúrense ustedes  
á un galán (Amato), un galán-joven (Mesa), un barba  
cómico (Manso), y un característico (Torrijos), esto-  
queando y dirigiendo la lidia.

Cada estocada parecía un *culirio*.  
Un banderillero literario, puso medio par sobre un  
inspector de policía que andaba entre barreras.  
Los picadores buscaban á las reses, debajo de los ca-  
ballos y no daban con ellas.

María Tubau (más guapa que nunca), presidió la fiesta,  
con muchísimo más acierto que D. Eudaldo Puig, el  
librero-concejal, que se ganó el jueves un par de gritas  
merecidísimas.

El Sr. Puig no ha visto toros ni por el forro... los pre-  
side á la rústica, y le aconsejamos que no vuelva á me-  
terse en libros de... ganadería.

Las satisfacciones se renuevan. Apenas llegado á Ma-  
drid el popular sainetero RICARDO DE LA VEGA, que tantos  
obsequios recibiera del público barcelonés, ha venido á  
honrarnos con su agradable visita, otro escritor caste-  
llano de los de la buena cepa

Nos referimos al DOCTOR DON JAVIER SANTERO, autor  
dramático justamente celebrado, y distinguidísimo cate-  
drático de la Universidad Central.

Para ayer sábado se le preparó un almuerzo en el Par-  
que de la Montaña, al que se proponían asistir muchos  
de sus compañeros, amigos y admiradores: anoche se  
celebró en el Teatro Principal una brillante función ex-  
traordinaria, en honor al inspirado autor de *Angel* y *Los*  
*Guantes del Coche*; y como bromazo de oportunidad  
vamos á reproducir aquí el *menú* de la fiesta artístico-li-  
teraria del Parque de la Montaña.

Dice de esta guisa:

## MENÚ.

HORS D'ŒUVRES (*Esperanzas*).—TORTILLA DE PUNTAS DE  
ESPÁRRAGOS, á lo *Angel*.—FILETE, á la *Clara Sol*.—SAL-  
MÓN GRILLÉ con salsa tártara, á la *Gran Tamerlán*.—  
ASADO, á los *Guantes del Coche*.—ENSALADA RUSA, á  
*La Pendiente*.—BISCUIT á la *Julia*.—Quesos surtidos,  
Pastas, Frutas del tiempo; etc.

## VINOS Y LICORES.

MEDOC LALANDE, marca *Escalpel*—JERÉZ, *Inocente*.  
—CHAMPAGNE *Mout-Chandón*.—COGNAC DUBOIS—BENE-  
DICTINO *higiénico*.—CAFÉ, TE Y CIGARROS.

Damos la enhorabuena á nuestro fraternal y cariñoso  
compañero Javier; dámosla también á los literatos, mé-  
dicos y *dilettanti* de esta ilustre ciudad, donde la cultura  
se revela á cada instante, y el hervor de los negocios  
mercantiles no ahoga, como algunos creen, el fervido  
entusiasmo que inspira el Arte en todas sus manifesta-  
ciones.

Cataluña no es sola y exclusivamente fabril é indus-  
trial; es preferentemente artística y literaria; y sus hijos  
no olvidan, en el escritorio ni en el taller, las fruiciones  
del *quid divinum* que hace deleitosas é instructivas las  
creaciones del poeta, del músico, del pintor y del es-  
cultor.

SANTERO se ha hecho simpático á cuantos le han co-  
nocido en Barcelona, donde dejará muchos y buenos  
amigos

¡Vengan, vengan las inteligencias de Madrid; que co-  
nociendo las bondades de Barcelona, aprenderán á  
amarla y á hacerle justicia!

Y los catalanes no quieren más sinó que les traten de  
cerca, y se les juzgue con fundamento.

Cuentan que el general Primo de Rivera dice que se  
va... ¡Quiá!

Primo tiene buen arrimo;  
y aunque se arme batahola  
por los *casos* de Cassola,  
él dirá:—¡Ruede la bola!  
que yo no he de hacer el *primo*.

No es cierto que el Excmo Sr. D. Camilo Fabra, dipu-  
tado á cortes y autor del Código titulado *Deberes de buena*  
*Sociedad*, haya contestado á esta redacción sobre el  
asunto que expusimos en el número precedente.

El Sr. Fabra sigue diciendo:

—¡Callo!  
Y nosotros nos limitamos á añadir hoy:  
—¡Caracoles!

Mazzentini ha sido mortalmente herido en Sevilla, y  
para reemplazarle viene Fernando Gómez (a) *Gallito*  
*chico*.

Matador á quien quiero,  
porque tiene muchísimo salero;  
y aunque tengan algunos otra idea,  
cuando quiere... torea,  
*poique* Dios le crió *pá* ser torero.

Al cerrar esta edición, corre el rumor de que Mazzan-  
tini ha fallecido... Hacemos sincerísimos votos porque  
no se confirme tan triste noticia.

El vapor-correo que llegó á Manila en los primeros  
días de marzo de este año, llevó un cajón que contenía  
mil ejemplares de la obra escrita por PERILLÁN y BUXÓ,  
titulada *Bengalas*.

Cuanto han leído esta favorecida colección de novelas  
cortas y cuentos ligeros, saben que en ella nada hay que  
sea pecaminoso, ni un solo concepto ofensivo á la Reli-  
gión ni contrario á la Moral...

Pues bien: el 12 de abril todavía quedaban las *Bengala-  
las* retenidas por la Censura establecida en el Archipié-  
lago filipino, y los amigos y corresponsales del autor,  
esperando el *exequatur* de aquellas autoridades, para  
poder leer la obra que con ansiedad esperaban.

Apelamos á la rectitud del señor ministro de Ultramar,  
hijo de las Letras y autor de tantas obras; ponemos este  
abuso en su conocimiento, y nos prometemos una feliz  
solución, que nos agrada publicar, para satisfacción  
de escritores, artistas y editores.

El Sr. Balaguer no nos dejará, en esta ocasión, más  
feos de lo que somos...

BARCELONA:

Imprenta de Luís Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.